Tea 1-98-8, a
La C n.º 55

COMEDIA FAMOSA.

LA CISMA DE INGLATERRA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Enrique Octavo.	*La Reyna Doña Catalina.*	*Dionìs, Criado.*
Carlos, Embaxador de Francia.	*La Infanta Doña Maria.*	*Un Capitan.*
El Cardenal Bolseo.	*Ana Bolena, Dama.*	*Soldados.*
Thomàs Boleno, Barba.	*Margarita Polo, Dama.*	*Musicos.*
Pasquin, Gracioso.	*Juana Semeyra, Dama.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Toca la Musica, correse una cortina, y aparece el Rey Enrique durmiendo, delante una mesa con recado de escribir, y à un lado Ana Bolena; y dice el Rey entre sueños.

Rey. TEnte, sombra divina, imagen bella,
Sol eclipsado, deslucida Estrella;
mira que al Sol ofendes,
quando borrar tanto explendor pretendes:
por què contra mi pecho airada vives?
Ana. Yo tengo de borrar quanto tù escribes. *Vase.*
Rey. Aguarda, escucha, espera,
no desvanezcas en veloz esfera
essa Deidad tan presto:
oye. *Sale el Cardenal Bolseo.*
Bolf. Señor? *Rey.* Tù estàs aqui? *Bolf.* Què es esto?
Rey. Quièn es una muger que aora ha salido
de este retrete, dì? *Bolf.* Del sueño ha sido
ilusion, porque nadie aqui ha llegado;
cuentame, pues, señor, lo que has soñado.
Rey. Ay Cardenal! escucha,
conoceràs si fue mi pena mucha.
Ya sabes (pero es forzoso
repetirlo aunque lo sepas)
como yo soy el Octavo
Enrique de Inglaterra,

Tea 1-98-8, a
Ayuntamiento de Madrid

hijo del Septimo Enrique,
que por la muerte violenta
de Arturo, dexò en mis sienes
la soberana Diadema:
Siendo heredero no solo
de dos Imperios por ella,
sino de la mas hermosa,
y mas Catholica Reyna,
que tuvieron los Ingleses,
desde que en su edad primera
fueron sus ombros columna
de la Militante Iglesia;
porque Doña Catalina,
hija la mas santa, y bella
de los Catholicos Reyes,
nuevos soles de la tierra,
casò con mi hermano Arturo,
el qual por su edad tan tierna,
ò por su poca salud,
ò por causas mas secretas,
no consumò el matrimonio;
quedando entonces la Reyna,
muerto el Principe de Walia,
à un tiempo viuda, y doncella.
Los Ingleses, y Españoles
viendo las paces deshechas,
los deseos malogrados,
y las esperanzas muertas,
para conservar la paz
de los dos Reynos conciertan,
con parecer de hombres doctos,
que yo me case con ella;
y atento à la utilidad,
Julio Segundo dispensa,
que todo es possible à quien
es Vice-Dios en su Iglesia:
de cuya felice union
saliò para dicha nuestra
un rayo de aquella luz,
y de aquel cielo una estrella;
la Infanta Doña Maria,
que haveis de jurar Princesa
de Walia, con que la nombro
mi legitima heredera.
Esto he dicho, por mostrar
con el gusto, y obediencia
que se reciben las cosas
de la Fè en Inglaterra;
pues dicen assi, que fue
legitima, santa, y cuerda
la dispensacion del Papa,
pues todos vienen en ella:
y para decir tambien,
Cardenal, de la manera
que la defiendo, assistiendo
con el ingenio, y las fuerzas;
pues aora que Marte duerme
sobre las armas sangrientas,
velo yo sobre los libros,
escribiendo en la defensa
de los siete Sacramentos
aqueste, con que oy intenta
mi deseo confundir
los errores, y las sectas
que Lutero ha derramado;
pues en èl, para su ofensa,
todo es refutar errores
de un libro, que se interpreta
Cautividad Babilonica,
que es veneno, es peste fiera
de los hombres. Escribiendo
estaba::- oye, que aqui empieza
el horror de mas espanto,
el prodigio de mas fuerza,
que entre las sombras del sueño
imagenes diò à la idea.
Escribiendo estaba, pues,
(en el Sacramento era
del Matrimonio, ay de mì!)
y cargada la cabeza,
entorpecido el ingenio
de un pesado sueño, apenas
à su fuerza me rendì,
quando vì entrar por la puerta
una muger. Aqui el alma
dentro de mì mismo tiembla,
barba, y cabello se eriza,
toda la sangre se yela,
late el corazon, la voz
falta, enmudece la lengua.
Esta llegò à mì, y turbado
de considerarla, y verla,
ya no acertaba à escribir;
pues quanto con la derecha
mano escribia, y notaba,
iba borrando la izquierda.

Con

Ayuntamiento de Madrid

Con esta imaginacion,
que hizo caso, y tuvo fuerza
de verdad, estoy dispuesto,
considerando las señas,
tanto, que aora la miro
con aquella forma, aquella
imagen que antes la vì,
y aun pienso que el alma sueña;
pues en tantas confusiones,
tantos assombros, y penas,
si puede dormir el alma,
no debe de estàr dispiertar.

Bolf. No haga la imaginacion
de essos discursos empeño,
que las quimeras del sueño
sombras, y figuras son.
Estas cartas han venido,
con cuya ocasion entrè
hasta el retrete, porque
la brevedad he entendido
que importa. *Rey.* Saber espero
cuyas son. *Bolf.* Aquesta, pues,
de Leon Decimo es. *Daselas.*

Rey. Y esta? *Bolf.* De Martin Lutero.

Rey. Si fuera licito dar
al sueño interpretacion,
vieras que estas cartas son
lo que acabo de soñar.
La mano con que escribia
era la derecha, y era
la doctrina verdadera,
que zeloso defendia:
aquesto la carta muestra
del Pontifice, y querer
deslucir, y deshacer
yo con la mano siniestra
su luz, bien dice, que lleno
de confusiones veria
juntos la noche, y el dia,
la triaca, y el veneno:
mas por decir mi grandeza
cuya la victoria es,
baxe Lutero à mis pies,
y Leon suba à mi cabeza.

Por arrojar la carta de Lutero à sus pies, y poner la del Pontifice sobre su cabeza, las trueca.

Aora verè lo que dice
su Santidad. Mas què es esto?
en nuevas dudas me ha puesto
otro sucesso infelice.
La carta fue de Lutero
la que sobre mi cabeza
puse: què error! què tristeza!
otro prodigio, otro aguero
me amenaza? muerto soy.
Santos Cielos, què ha de ser
lo que oy me ha de suceder?

Bolf. Que tendràs mil gustos oy:
què Cometa has visto dàr
con macilentos desmayos
al Alva tremulos rayos?
què monte has visto temblar?
En què eclipsado arrebol,
previniendo otra fortuna,
llorò à los pies de la Luna
diluvios de sangre el Sol?
Pues si no, què aguero es
al dàr dos cartas, señor,
trocarlas yo por error,
ò entenderlas tù al revès?

Rey. Bien me consuelas, Bolseo,
fuera de que aqueste error
ya le juzgo en mi favor,
ya por mi dicha le creo;
pues si el Pontifice es
basa firme, y fundamento
de la Fè, como cimiento
quiso ponerse à los pies.
Que èl es la piedra confiesso,
yo la columna, y assi,
es bien que èl me tenga à mì,
para que yo sufra el peso,
que pone sobre mis ombros
esta bestia, este portento,
que oy en las alas del viento
carga montañas de assombros.
Baxe la piedra oprimida,
suba la llama abrasada,
èsta en rayos dilatada,
y aquella del peso herida;
que yo de las dos presumo,
que buscan en esta accion
su mismo centro, pues son
una piedra, y otra humo.
No entre nadie à verme oy,

Ayuntamiento de Madrid

sino tù, que escribir quiero
à Leon Decimo, y Lutero.
Bolf. Tus pies beso.
Rey. Triste estoy. *Vase.*
Bolf. Aunque yo desde la cuna
hombre humilde, y baxo soy,
subiendo à la cumbre voy
del monte de mi fortuna:
à su extremo soberano
solo falta un escalon,
dame la mano, ambicion,
lisonja, dame la mano;
que si por vosotras medro
à tan excelso lugar,
me pienso altivo sentar
en la Silla de San Pedro.
Un pobre Estudiante fui,
de padres humildes hijo;
un Astrologo me dixo,
que al Rey sirviesse, que assi
tan alto lugar tendria,
que excediesse à mi deseo:
hasta aqui, Thomàs Bolseo,
no cumpliò la Astrologia
su prometido lugar;
pues aunque tan alto estoy,
mientras que Papa no soy,
me queda que desear.
Dixome, que una muger
serìa mi destruicion;
si aora los Reyes son
los que me dàn su poder,
què funesto fin ofrece
una muger à mi estado?
Cardenal soy, y Legado,
Enrique me favorece,
Francisco, que es Rey de Francia,
y Carlos, Emperador
de Alemania, mi favor
pretenden, que con instancia
cada uno à Enrique quiere
contra el otro, y en mì està
su gusto, dueño serà
quien Pontifice me hiciere.

Salen Thomàs Boleno, Carlos, Embaxador, y Dionìs, Criado.

Thom. El Embaxador Francès,
que ha dias que se detiene
en la Corte, à pedir viene
audiencia. *Bolf.* Venga despues,
que aora à su Magestad
no se puede hablar. *Vase.*
Carl. Quièn fue
quien os respondiò? *Thom.* No sè
si es la misma vanidad,
la sobervia, ò la arrogancia,
que todo esto, segun creo,
es el Cardenal Bolseo.
Carl. No os trataron assi en Francia.
Thom. No sè yo que encanto ha sido
el que Bolseo le ha dado
à un hombre tan celebrado,
tan prudente, y advertido,
tan docto, y sabio, que bien
leer en Escuelas podia
Canones, Filosofia,
y Theologia tambien.
Y pues hablar es forzoso
de otra cosa, suplicaros
quiero, Monsiur, y rogaros,
como à Francès generoso,
me honreis con vuestra persona
esta tarde. Ya supisteis
(puesto que en Francia la visteis)
que tengo una hija, corona
de quantas bellezas diò
al Mundo naturaleza,
pues à su rara belleza
otra ninguna igualò:
Esta, pues, por Dama viene
oy à Palacio, que assi
honrarme pretende à mì
la que menos causa tiene;
pues la Reyna (que Dios guarde)
honrar mi sangre ha querido,
y à Palacio la ha traido,
donde ha de entrar esta tarde:
en el acompañamiento
os suplico que os halleis
para honrarnos.
Carl. Ya sabeis,
Boleno, que solo intento
serviros, y yo serè
el que assi de vos reciba
honra, y merced excessiva;
por criado vuestro irè.

Thom.

Ayuntamiento de Madrid

Thom. El Cielo os guarde.
Carl. Y à vos
felice os dexe vivir.
Thom. Tarde es, voy à prevenir
lo que es necessario: à Dios. *Vase.*
Dion. Què triste mi amo està! *ap.*
Señor, no me dices nada?
oyòte el Rey la embaxada?
estàs despachado ya?
Darèmos presto, señor,
la buelta à Francia?
Carl. Ay de mì!
no lo quiera Dios. *Dion.* Pues dì,
iremonos oy? *Carl.* Mejor
lo hizo la suerte conmigo;
ni el Rey mi embaxada oyò,
ni estoy despachado yo,
ni à Francia me buelvo.
Dion. Digo,
que no te entiendo, ni sè
en què essa razon consiste;
la embaxada pretendiste,
y nunca supe por què
con tanto gusto venias
à Inglaterra, y estàs
en ella con mucho mas,
al cabo de tantos dias;
y quando de Francia tratas,
te entristeces, en pensar
que de aqui te has de ausentar:
què es esto! por què dilatas
decirme la causa à mì,
si al cabo la he de saber?
Carl. Pues fuerza, y gusto ha de ser
el contarlo, escucha. *Dion.* Dì.
Carl. O ya porq̃ à su Rey, ò al nuestro importe,
lleno de honor, y de prudencia lleno,
de Inglaterra à la Francesa Corte
fue por Embaxador Thomàs Boleno:
no sè de los carambanos del Norte,
como en fuego llevò tanto veneno:
pero este movil de cristal, y plata
q̃ en su curso los Cielos arrebata.
Este llevò tràs sì, por mi ventura
(siempre la tuve yo para mas pena)
usurpada de Londres la hermosura
en su gallarda hija Ana Bolena:
si aquella deidad hermosa, y pura,
de los hombres bellissima Sirena,
pues aduerme à su encanto los sentidos,
ciega los ojos, y abre los oidos.
Vila en Paris un dia; à Dios pluguiera,
no, que, como se dice, antes cegàra,
sino que à tantas plumas rayos diera,
que al ave mas hermosa assi imitàra:
fuera el pavon de Juno entonces, fuera
el Aura celestial en noche clara;
que para vèr de un Sol las luces bellas,
bien fueran menester tantas estrellas.
En un festin acompañada entraba
de la mayor belleza que viò el suelo,
de plata, y seda azul vestida estaba
(quàndo no se vistiò de azul el Cielo?)
yo que entonces de libre blasonaba,
quedè al mirarla èbuelto en fuego, y yelo:
que como amor es rayo sin violencia,
crece, y crece en su misma resistencia.
Facil hace un diamente à otro diamante,
y possible un acero hace à otro acero,
el iman al iman es semejante,
felice es siempre el que llegò primero:
pues què mucho que Amor en un instante
postrasse humilde corazon tan fiero,
si en tanta confusion dispuso ciego
iman, rayo, diamante, acero, y fuego?
Danzò, dancè con ella, no quisiera
decirte como alli mis confianzas
resucitaron, conociendo que era
muger quien supo hacer tantas mudanzas:
dexò en mi mano un lienzo, lisongera
prenda con que animò mis esperanzas,
y Astrologo favor, cuyos despojòs
anunciaron el llanto de mis ojos.
Amè, quise, estimè mansos rigores,
servì, sufrì, esperè locos desvelos,
mostrè, dixe, escribì locos amores,
sentì, llorè, temì tiranos zelos,
gocè, tuve, alcancè dulces favores,
dexè, perdì, olvidè vanos recelos;
testigos fueron de la gloria mia,
muda la noche, y pregonero el dia.
Porque apenas el Sol se coronaba
de nueva luz en la estacion primera,
quando yo en sus umbrales adoraba
segundo sol en abreviada esfera:
la noche apenas trèmula baxaba

Ayuntamiento de Madrid

à solos mis deseos lisongera,
quando un jardin, Republica de flores,
era tercero fiel de mis amores.
Alli el silencio de la noche fria,
el jazmin que en las redes se enlazaba,
el cristal de la fuente que corria,
el arroyo que à solas murmuraba,

[illegible] na

[illegible] a la rosa, y à la ratina,
temor que ha sido entre cenizas frias
tantas veces llorado de quien ama:
pero el amor, que vence con porfias,
y la ocasion, que con disculpas llama,
me animaron, y aveja, y mariposa
quemè las alas, y lleguè à la rosa.
O mil veces felice aquel que alcanza
un impossible, à tanto amor rendido!
quièn dice, que muriendo la esperanza,
nace de sus cenizas el olvido?
quien dice, que le igualan la mudanza,
y possession, ni quiere, ni ha querido;
porque còmo querria enamorado
quien lo niega despues que està obligado?
En este tiempo acaba la Embaxada
su padre, y ella buelve à Inglaterra;
quedando yo, como en la noche elada,
ausente el Sol, suele quedar la tierra:
considera de un alma enamorada
quantos discursos imagina, y yerra,
que tantos hice, porque no la via,
què mucho, si es el norte que me guia?
Pedi al Rey la Embaxada que he traido,
diòmela, vine à Londres, y gozoso
estoy de vèr que el Rey me ha detenido,
ojalà fuera un siglo perezoso:
aunque parte del bien me ha suspendido
ver, que oy viene à Palacio mi amoroso
dueño: mi pena es esta, y mi cuidado,
mira si estoy con causa enamorado.

Dion. Si al fin has de ser su esposo,
por què vives con temor?

Carl. Tiene mi padre su amor
en essa parte dudoso,
y es Ana muger altiva,
su vanidad, su ambicion,
su arrogancia, y presuncion
la hacen à veces esquiva,
arrogante, loca, y vana:
y aunque en publico la vès
Catholica, pienso que es
en secreto Luterana.
Yo enomorado, y dudoso
de condicion semejante,
quisiera gozarla amante,
antes que llorarla esposo:
pero què es esto? *Dentro ruido.*

Dion. Que llega
Bolena à Palacio. *Carl.* Dì
el sol que me abrasa à mì,
el resplandor que me ciega.
Sale Pasquin vestido à lo ridiculo.

Pasq. Què galàn voy, à mi vèr!
mas què es esto? lindo cuento;
còmo el acompañamiento
sin mì se ha podido hacer?
No es razon, justicia, y ley,
vayanse mas poco à poco,
que falto yo::-

Dion. Este es un loco,
de quien gusta mucho el Rey.

Pasq. Que soy galàn de galanes.

Carl. Que un Rey, que es tan singular,
se dexe lisongear
de locos, y de truhanes.

Dion. Viendole en el corredor
de Palacio, preguntè
quien era, de esto lo sè,
y es hombre de tal humor,
que siempre anda adivinando;
decir las cosas futuras
son sus temas, y locuras.

Carl. Mira que vienen entrando.

Pasq. Haganme luego lugar
en esta parte los buenos,

que

Ayuntamiento de Madrid

que aqui un loco mas, ò menos,
poco les puede estorvar.
Carl. A recibirla ha salido
la Reyna; muger divina
es la Reyna Catalina,
notable favor ha sido.
Salen Ana Bolena, Thomàs Boleno, su padre, un Capitan, y acompañamiento por un lado, y por otro la Reyna, la Infanta Doña Maria, y Margarita Polo.
Ana. Si favor tan soberano
oy merece mi humildad,
deme vuestra Magestad
à besar su blanca mano: *Arrodillase.*
llegarà mi aliento ufano
à la esfera de la luna,
y no havrà pena ninguna
que tema mi suerte, pues
tendrè la embidia à mis pies,
y en mi mano la fortuna.
Viva en mayor Magestad
la que asi honrarme procura,
quanto el Sol en siglos dura
de una edad en otra edad:
cuente su posteridad
el tiempo, y en èl prefiera
al ave que en blanda hoguera
la succession eterniza,
porque en caliente ceniza
siempre viva, y nunca muera.
Reyn. Los brazos, Ana, tomad,
y el alma misma en los brazos,
porque confirme en sus lazos,
no imperio, sino amistad:
de la tierra os levantad,
que essas ceremonias son
de quien con vana ambicion
à lo Divino se atreve,
porque solo à Dios se debe
tan debida adoracion.
En vano el hombre procura
esto para sì usurpar,
porque no debe adorar
la criatura à la criatura:
y mas quien en su hermosura
trae favor tan soberano,
que muestra en sugeto humano,
con beldad, y resplandor,
amagos de su Criador
en los rayos de su mano.
Besad la mano à Maria,
y à las Damas, que esperando
estàn ya los brazos. *Ana.* Quàndo,
Princesa, y señora mia,
merecì vèr en un dia
dos soles, pues de honor llena,
apenas uno enagena
su luz, quando à otro me atrevo?
Dadme la mano.
Infan. Yo os doy
los brazos, Ana Bolena. *Abrazala.*
Ana. Ya no serà el Fenix solo,
si tantos puede admirar.
Reyn. La que aora os llega à hablar,
Ana, es Margarita Polo.
Ana. Decima musa de Apolo
la fama hacerla procura.
Marg. Serà mi opinion segura,
ya, pues, que robar intento
luz à vuestro entendimiento,
rayos à vuestra hermosura.
Pasq. Aunque te suele cansar
verme à mì en conversacion,
solo en aquesta ocasion
me dà licencia de hablar:
Reyna mia singular,
permiteme que hable un poco,
pues con causa me provoco;
porque en precepto tan fiero,
sino digo lo que quiero,
de què me sieve ser loco?
Reyn. Yo no me canso de tì,
Pasquin, mas me pone triste
pensar que hombre docto fuiste,
y que con juicio te vì:
y de verte aora asi
me pesa, y que estès contentos;
esto es, Pasquin, lo que siento.
Pasq. Por esso nos hizo Dios,
à mì loco, y cuerda à vos,
y para esto viene un cuento.
Un ciego en Londres havia
tal, que no determinaba
los bultos con quien hablaba
en el resplandor del dia:

Ayuntamiento de Madrid

y una noche que llovia
(como una de las passadas)
à cantaros, y à lanzadas,
por las calles caminando,
se iba mi ciego alumbrando
con unas pajas quemadas.
Uno que le conociò,
dixo: Si no os alumbrais,
para què essa luz llevais?
y el ciego le respondiò:
si no veo la luz yo,
la vè el que viene: y assi
no encuentra conmigo aqui;
con que aquesta luz que vès,
si no es para vèr yo, es
para que me vean à mì.
Yo soy ciego (aplico el cuento)
y si me llego àzia vos,
para esso os dexò Dios
la luz del entendimiento:
apartad, si estoy contento,
y estais triste; y quando esteis
alegre no os aparteis,
porque yo con mis locuras
soy ciego, y alumbro à obscuras,
huid de mì, pues que veis.
Y aora dadme licencia,
pues que la ocasion me obliga,
para que à Bolena diga
en vuestra misma presencia,
segun mi Astrologa ciencia,
el hado que la previene
el Cielo, y el fin que tiene
reservado à su hermosura.

Marg. Aquesta fue su locura.

Infan. Què aquesto no te entretiene?
dì. *Pasq.* Lo primero que saca
la profecìa que veis,
es, que vos, Ana, teneis
cara de muy gran bellaca:
aunque vuestro amor aplaca
con rigor, y con desden
la hermosura que en vos vèn,
muy hermosa, y muy ufana
venìs à Palacio, Ana,
plegue à Dios, que sea por bien.
Y sì serà, pues espero,
que en èl sereis muy amada,
muy querida, y respetada,
tanto, que ya os considero
con aplauso lisongero
subir, merecer, privar,
hasta poderos alzar
con todo el Imperio Inglès,
viniendo à morir despues
en el mas alto lugar.

Ana. Yo tomo por buen aguero
aquesta vez su locura:
pues siendo yo vuestra hechura,
tanto levantarme espero,
que en el Sol me considero.

Reyn. Vos mereceis mas honor:
nunca està ocioso el amor,
y mas el que desconfia:
digolo, porque este dia
no he visto al Rey mi señor.
Entrar en su quarto intento
à saber de su salud. *Và à entrar.*

Carl. Què belleza!

Ana. Què virtud!

Vanse Ana Bolena, Carlos, Dionìs, y el Capitan.

Pasq. O què raro entendimiento!

Reyn. Què hace Enrique?

Sale Bolseo.

Bolf. En su aposento
està escribiendo, señora;
tu Magestad no entre aora,
porque mandò, que no entrasse
persona que le estorvasse.

Reyn. Conoceisme? *Bolf.* Quièn ignora
que vos mi Reyna haveis sido?
que el respeto, y Magestad
nunca encubren su deidad.

Reyn. Pues còmo tan atrevido,
Bolseo, haveis detenido
mis passos?

Bolf. Guardo el precepto
à que me tiene sujeto
el Rey.

Reyn. Loco, necio, vano,
por Principe soberano
de la Iglesia oy os respeto:
aquessa Purpura santa,
que por falso, y lisongero,
de hijo de un Carnicero

esa dignidad tan santa

Ayuntamiento de Madrid

à los Cielos os levanta,
me turba, admira, y espanta,
para que dexe de hacer;
pero bastarà saber,
ya que Amon os considero,
que los preceptos de Assuero
no se entienden con Esthèr. *Vase.*

Bolf. Señora::-

Infan. Basta, Bolseo.

Bolf. Tu Alteza advierta, que ya
à sus plantas::- *Infan.* Bien està.

Bolf. Solo servirla deseo. *Arrodillase.*

Infan. Levantad, que yo lo creo.

Vase con las Damas.

Pasq. Y quando hablar al Rey quiera,
nadie estorve mi carrera;
que si Amon os considero,
los preceptos de Don Suero
no se entienden con Estera. *Vase.*

Bolf. Què escuchè? què vì? què oì?
que la Reyna Catalina
piadosa à todos se inclina,
solo airada para mì!
Que su corazon fiel
(es enojada terrible)
para todos apacible,
para mì solo cruel!
El Ayo que me criò,
me dixo que una muger
mi destruicion ha de ser;
si en lo demàs acertò,
temerlo en esto, tambien
es prevencion acertada,
pues si no es tù, Reyna airada,
quièn puede atreverse? quièn?
La Reyna, sin duda, es
la que oposicion me tiene,
la que ruinas me previene,
padezca la Reyna, pues.
Ganarla de mano espero,
y serà con civil guerra
assombro de Inglaterra
el hijo del Carnicero. *Vase.*

Salen Thomàs Boleno, y Ana Boleno.

Thom. Ana, ya estàs en Palacio,
aora en tu mano tienes
el inconstante alvedrio
de la fortuna, y la suerte.
El Rey me honra à mì, la Reyna
te estima, y te favorece;
yo he hecho lo que he podido,
haz tù aora lo que debes.

Ana. No porque de padre sean,
no seràn impertinentes
tus consejos, quando son
tan sin proposito siempre.
A què imperio me has traido?
donde ceñidas las sienes
de rayos del Sol, me vea
adorada de las gentes,
para decir que procuras
mi aumento? Llegar à verme
à los pies de una muger,
què gloria, què triunfo es este?
Yo la rodilla en la tierra?
yo besar con rostro alegre
la mano à la Reyna, aunque
de quatro Imperios lo fuesse?
Llevàrasme à aun monte antes,
que mas estimàra verme
Reyna de fieras, y brutos,
à mis plantas obedientes,
que adorando Magestades,
entre sagrados laureles,
nunca embidiada de alguna,
de alguna embidiada siempre.
Mas ya que de mi fortuna
el mayor aplauso es este,
yo servirè, que no importa,
supuesto que tù lo quieres.

Thom. Siempre de tu condicion,
por los discursos crueles,
temì lastimosos fines:
mas puesto que cuerda eres,
sabe vencerte, y pues oy
te ponen un transparente
cristal en la Reyna santa,
mirate en èl, que bien puedes
componer tus pensamientos,
de sus virtudes aprende,
que yo hice lo que pude,
tù veràs lo que conviene.
Dios hay, y aunque soy tu padre,
tal vez podrà ser, que niegue
la sangre por el honor,
y no reusarè tu muerte. *Vase.*

Salen Carlos, y Dionìs.

Carl. Sola ha quedado.
Dion. Pues llega.
Carl. Podrè en Palacio atreverme?
Podrà el alma que te adora,
con el respeto que debe
à estas paredes (que en fin,
son sagrado estas paredes)
decirte, perdido dueño,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestas,
de tus dos soles ausente?
Sin ellos, Bolena, vivo
à obscuras, no de otra suerte,
que el girasol amarillo,
iman que abrasado mueve
las hojas, siguiendo el norte
del Sol; y quando le pierde
de vista, marchita, y seca
granos de oro, y hojas verdes:
assi yo, atento à tus rayos,
vivo aquel instante breve
que tu vista me permite;
siendo girasol que muere
con la luz, para vivir
otra vez que llegue à verte.
Ana. Y yo podrè, noble Carlos,
decirte, quando se ofrecen
del honor, y del respeto
tan grandes inconvenientes,
pues soy una llama facil
entre dos suspiros leves,
que con el uno se apaga,
y con el otro se enciende:
pues estando en tu presencia,
vivo, y à tu vista ausente,
el fuego es pavesa, es humo,
hasta que tu aliento buelve
à darme luz, alma, y vida;
siendo la llama que muere,
ausente, para vivir
otra vez que llegue à verte.
Carl. Què consuelo tendrà quien
tantas ocasiones pierde
de verte, sino saber
que està en tu memoria siempre?
Ana. Pues ama, espera, y confia,
que en ella vives. *Carl.* No puede
dexar de temer quien ama,
de dudar quien vive ausente,
ni puede estar confiado
quien sabe que no merece.
Ana. Ame firme el que es querido,
quien vive admitido, espere,
y confie el que constante
mira el cielo que pretende.
Carl. Pues quièn es querido?
Ana. Carlos.
Carl. Quièn admitido?
Ana. Quien tiene
mi voluntad en su mano.
Carl. Quièn es constante?
Ana. Quien vence
tantos impossibles. *Carl.* Còmo?
Ana. Amando.
Carl. Mi pecho es esse.
Ana. Pues ama tu pecho? *Carl.* Si.
Ana. A quièn?
Carl. Es fuerza perderte
el respeto, tù lo sabes.
Ana. Mudaràste? *Carl.* Eternamente.
Ana. Tendràs otro dueño?
Carl. Nunca.
Ana. Pues què seràs?
Carl. Tuyo siempre.
Ana. Quièn lo assegura?
Carl. Esta mano.
Ana. De esposo?
Carl. Digo mil veces
que si, aunque mi padre ingrato
en Francia casarme quiere,
mas aora estoy en Londres.
Ana. La Reyna con el Rey buelve.
Carl. Pues hasta que me dè audiencia,
que no me vea conviene:
à Dios, señora. *Vase.*

Salen el Rey, Bolseo, la Reyna, la Infanta, y Damas, y el Rey en viendo à Ana se turba.

Ana. El te guarde.
Ya serà fuerza que llegue *ap.*
à pedir la mano al Rey:
otra vez tengo de verme
con la rodilla en la tierra?
esta es la gloria? agravio es este.
Vuestra Magestad, señor,
me

me dè la mano. *Arrodillase.*
Rey. Què miro, *ap.*
Cielos! *Ana.* Si puede::-
Rey. Oy admiro::-
Ana. Merecer tanto favor::-
Rey. Aqui el assombro mayor.
Ana. Una esclava. *Reyn.* Què elevado *ap.*
el Rey de verla ha quedado!
Ana. Yo soy::- *Rey.* Rigurosa pena!
Ana. La dichosa Ana Bolena,
pues à essos pies he llegado;
dadme à besar vuestra mano.
Rey. Otra vez, alma, os turbais? *ap.*
ojos, otra vez mirais
sombras en el aire vano?
otra vez prodigio humano,
rendido à tu vista estoy?
Esta es la misma que oy *A Bolseo.*
alma de mi sueño ha sido;
pues aora no estoy dormido,
dispierto estoy, vivo estoy.
Quièn eres? còmo te nombras,
muger, que deidad pareces,
y con beldad me enterneces,
si con agueros me assombras?
entre luces, entre sombras
causas gusto, y dàs horror,
entre piedad, y rigor
me enamoras, y me espantas;
y al fin, entre dichas tantas
te tengo miedo, y amor.
Bolf. Dissimula. *Rey.* A tanta pena
dissimular no es consuelo.
Alzad, no esteis en el suelo,
bellissima Ana Bolena:
y si el Cielo me condena
à haver sus luces tenido
à mis pies, disculpa ha sido
el haver, Ana, quedado
entre tanto fuego elado,
y en tanta nieve encendido.
Pero essa disculpa en mì,
mas que me absuelve condena;
pues no es esta, Ana Bolena,
la primera vez que os vì:
levantad, no esteis assi. *Levantase.*
Ana. Si en tus brazos me levantas,
tocarè las luces santas
del Sol, mas no serà bien
que buele mas alto quien
està, señor, à tus plantas:
en ellas vivo dichosa,
y en ellas (rabiando muero) *ap.*
mayor esfera no quiero.
Rey. Tan discreta como hermosa
os hizo el Cielo.
Infan. Embidiosa
de sus brazos estuviera,
si en la Magestad cupiera
embidia. *Reyn.* Y en mis desvelos
pienso que tuviera zelos,
si amor hasta aqui supiera.
Ana. Mirad, señora, por Dios,
que agravio à mi amor haceis.
Rey. Al mio no, que bien teneis
zelos, y embidia las dos;
y mas si os miran à vos,
Ana, tan divina, y bella. *Vase.*
Marg. Con muy favorable estrella,
Bolena, en Palacio entrais,
ruego al Cielo, que salgais
(que es lo que importa) con ella.

JORNADA SEGUNDA.

Sa'en Bolseo, y el Rey.

Bolf. Sossiegate. *Rey.* Mal podrè,
que quien sin discurso ama,
solo en sus penas sossiega,
solo en su llanto descansa.
En las muertes de los Reyes
se vèn sombras, y fantasmas,
aves de fuego que buelan,
cometas de luz que passan.
Yo vì el cometa, y las lumbres
de mis desdichas presagas,
quando aquel sueño introduxo
miedo al cuerpo, horror al alma.
Dexame, pues, que yo muera
à manos de quien me mata,
que serà lisonja, siendo
Ana Bolena la causa.
Sa'e Pasquin.
Pasq. Triste està el Rey; de què sirve
quanto puede, quanto manda, *ap.*

Ayuntamiento de Madrid

si no puede estàr alegre
quando quiere? Pues hay causa
que os tenga à vos triste? *Rey.* Si,
que las passiones del alma,
ni las govierna el poder,
ni la Magestad las manda.
Triste estoy. *Pasq.* Pues aora digo,
que à mì no se me dà nada
de no ser Rey, quando estoy

1ª Rosario, 2ª
Vizq. Gamborino
y Damas. Cortes
Leon 1ª Baulio,
Mòra Ofa

salen
1ª
Mora
Teag.ª
Rib.ª
2ª

de una adulacion comun,
del suelo una flor levanta,
llevala, y dile à Alexandro,
que digo yo, que me haga
sola una flor como ella,
veràs luego que no passan
trofeos, aplausos, glorias,
lauros, triunfos, y alabanzas
de lo humano; pues no puede,
despues de victorias tantas,
hacer una flor tan facil,
que en qualquier campo se halla.
Assi vos, despues de ser
un soberano Monarca,
Rey temido, y estimado
por el ingenio, y las armas,
no podeis estar alegre,
cosa tan vil, y tan baxa,
que en un picaro desnudo,
y muerto de hambre se halla.

Rey. Gusto me has dado, Pasquin.
Pasq. Y tù no me has dado nada,
por no darme gusto à mi.
Rey. Di, què quieres?
Pasq. Que me hagas
de tu Corte Figurin,
te suplico, y de tu Casa,
que esto es ser denunciador
de figuras: que es bien que haya
Juez de figuras, que tenga
del que fuere declarada
figura, solo un dinero.
Rey. Tengo de vèr en què pàra *ap.*
aquesta nueva locura:
Pasquin, yo te hago la gracia.
Pasq. Pues pagadme, Cardenal.
Bolf. Por què?
Pasq. Porque traeis la barba,
no mas de porque se usa,
como chibo, larga, y ancha;
mas si es uso, no me espanto.
Yo vì muy triste à una Dama
(y esto es verdad, vive Dios)
y solo porque no estaba
hipocondrica, siendo
la enfermedad que se usaba.
Pero yo me voy, que viene
con doscientas y tres Damas
la Reyna, por divertirte
de aquessa grave, pesada
melancolia que tienes;
y siempre à la Reyna cansa
el verme aqui. *Vase.*
Rey. Esso serà
por no darme gusto en nada.
No te vayas, Cardenal,
dime (porque yo no haga
algun extremo, bolviendo
à verla) quièn acompaña
à la Reyna? *Bolf.* La primera
es mi señora la Infanta,
luego Margarita Polo.
Rey. Quànto essa beldad me cansa!
Bolf. Es Valida de la Reyna.
Rey. Quièn se sigue luego? *Bolf.* Juana
Semeyra.
Rey. Aunque no es hermosa,
tiene algun donaire, y gracia.

Bolf.

Ayuntamiento de Madrid

Bolſ. Luego viene Ana Bolena.
Rey. No digas mas, que ya el alma,
por aſſomarſe à los ojos,
el corazon deſampara.
Por eſte guſto, què quieres
que te dè? *Bolſ.* Solo que hagas
de una vez aqueſta hechura,
que empezaſte à hacer de tantas.
Por la muerte de Leon
Decimo, aora eſtà vaca
la Silla Pontifical,
y ſi tù, ſeñor, me amparas,
como lo hacen Carlos Quinto,
y Franciſco Rey de Francia,
no havrà duda de que ciña
las tres Divinas Tiaras.
Rey. Eſſo es lo que mas deſeo:
mi favor tendràs. *Bolſ.* Levantas
al lugar mas ſoberano
un vaſſallo que te ama.
Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.
Reyn. Vos ſin ſalud, ſeñor mio,
y yo viva? vos con cauſa
de triſteza, y yo no muero?
poco ſiente quien os ama.
Còmo os hallais?
Rey. Què prolija! *ap.*
Reyn. Eſtais mejor?
Rey. Què cauſada! *ap.*
Falta de guſto, y ſalud
es aqueſta. *Reyn.* Quièn llegàra
à poder partir con vos,
no el guſto, que ſi èl os falta,
mal podrè tenerle yo.
Conmigo vienen las Damas
à divertiros con juegos,
verſos, feſtines, y danzas.
La bella Semeyra es
dulce Sirena, que encanta
con ſus voces los oìdos:
Margarita es celebrada
por ſus verſos, pues con ellos
oy à todos aventaja:
Ana Bolena::- *Rey.* Ay de mì!
Reyn. Extremadamente danza.
Y ſi feſtines, y verſos
no te divierten, ni agradan,
de Moral Filoſofia
tiene principios la Infanta;
yo sè lenguas diferentes:
eſcoge entre coſas varias,
què puede alegrarte. *Rey.* Ya
no puede alegrarme nada, *ap. à Bolſ.*
ſi no es que dance Bolena.
Bolſ. Pues para que no ſe haga
novedad de tu eleccion,
diles à las otras Damas,
que canten primero, y digan
los verſos.
Reyn. Què es lo que habla
tu Mageſtad con Bolſeo?
Rey. Negocios ſon de importancia.
Reyn. Cardenal, ſalìos afuera:
los negocios no ſe tratan
tan à caſo, y donde eſtoy,
no ha de tener mas privanza
vueſtra Mageſtad. No os vais?
Bolſ. Yo me irè donde dè traza *ap.*
del modo que ha de tener
tu caſtigo, y mi venganza. *Vaſe.*
Rey. En què tendrè guſto yo,
que os agrade?
Reyn. Juſtas cauſas
me mueven: tengo à Bolſeo
por liſongero, y que entabla
mas ſu aumento, que el provecho
del Reyno; que ſolo trata
de ſubir al Sol, midiendo
la ſobervia, y la arrogancia.
Eſto es daros mas peſar,
que guſto: empiecen las Damas
à divertiros. Maria,
toma un inſtrumento, y canta.
Sem. Cantarè un tono, aunque antiguo,
por ſer la letra extremada.
Canta. En un infierno los dos
gloria havemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en vèr que lo veis vos.
Rey. Extremado tono, y letra.
Reyn. Y no lo es menos la gracia de Semeyra,
~~de Maria~~. *Paſq* Sì por cierto,
como un gilguerillo canta.
Reyn. Toma eſſa piedra, y por vèr,
que tanto la letra agrada
à tu Mageſtad, dirè
una

una 9ra
2ª 9ra

Ayuntamiento de Madrid

una glossa suya. *Pasq.* Vaya.
Reyn. En un infierno los dos
gloria havemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en vèr que lo veis vos.
A dos impossibles fieros
quiere mi amor atreverme,
y son, quando llego à veros,
que dexeis de aborrecerme,
ò que dexe de quereros:
Sin esperanza yo, y vos
aborrecemos, y amamos,
y pues nos condena un Dios
à tanta pena, ya estamos
en un infierno los dos.
De un lisongero clavel,
que hermoso à la vista engaña,
una dulce, otra cruel,
saca ponzoña la araña,
la abeja destila miel:
Assi, de veros querer
tened pena, gusto no,
vos de verme aborrecer
mis pensamientos, y yo
gloria havemos de tener.
Si vos por solo vengaros,
no dexais de despreciarme,
facil es el castigaros;
pues yo por solo vengarme,
nunca dexarè de amaros:
Si el olvidar, y querer
castigo entre dos alcanza,
yo en veros aborrecer
me vengo, y tomais venganza
vos en verme padecer.
Aunque yo contento espero
de que mudaros podeis,
pues en tormento tan fiero,
si sè que me aborreceis,
vos tambien sabeis que os quiero:
El Amor vive, que es Dios,
mas no el aborrecimiento,
y assi, esperemos los dos,
vos en vèr lo que yo siento,
y yo en vèr que lo veis vos.
Rey. Buenos versos.
Pasq. No muy buenos,
razonablejos les basta.
Infan. Pues què tienen?
Pasq. Soy Poeta,
y assi, ningunos me agradan,
si no son mis propios versos,
los demàs no valen nada.
Infan. Dance Ana Bolena aora.
Ana. Danzarè, pues tù lo mandas.
Rey. Dissimulemos, amor. *ap.*
Pasq. Què tocaràn?
Ana. La Gallarda.
Danza Ana Bolena, y cae à los pies del Rey.
Rey. A mis plantas has caìdo.
Ana. Mejor dirè, que à tus plantas,
pues son Esfera divina,
me he levantado tan alta,
que entre los rayos del Sol
mis pensamientos se abrasan
mas remontados.
Rey. No temas,
si mis brazos te levantan,
quiera Amor que sea, Bolena,
al pecho en que idolatrada
vives. *Ana.* Ya sè lo que os debo,
señor, por aora basta.
Pasq. Ha danzado bien Bolena?
que yo no entiendo de danzas,
todas me parecen unas,
pues todas veo que paran
en ir saltando àzia aqui,
ò àzia alli: una vez se alargan
con carreras, y otras veces
dando salticos se paran;
siendo pelota de viento
al compàs de una guitarra.
Sale Thomàs Boleno.
Thom. Hablarte quiere, señor,
el Embaxador de Francia.
Reyn. Dias ha que le detiene
Bolseo, y no sè la causa.
Pasq. Entrando cosas de veras,
sobro yo, quiero ir à caza
de figuras; ojo alerta,
señores, que soy la Parca. *Vase.*
Rey. Entre.
Entrase Thomàs Boleno, y sale con Carlos.
Carl. A tus invictos pies,
Christianissimo Monarca,
be-

Ayuntamiento de Madrid

beso la mano que ha sido
con la pluma, y con la espada
admiracion de dos mundos.
Desde el dia que las cartas
de creencia dì, y besè
tu mano, hasta aora aguarda
mi deseo esta ocasion.

Rey. Mi poca salud, y largas
ocupaciones, Francès,
vuestro despacho dilatan.

Carl. Pues ya, señor, que he llegado
à verte, en pocas palabras
dirè el fin à que he venido,
si puede decirlo el alma. *ap.*
Francisco de Francia Rey,
para lograr la esperanza,
que ofrecen rosas, y flores,
ya con las Lises de Francia,
ya con los Ingleses Lirios
en las vencedoras Armas,
quiere unir dos Primaveras
de juventudes lozanas,
à quien ni el tiempo se oponga,
ni se atreva la mudanza.
Y assi, para conservar
la paz, escusando tantas
dissensiones como tiene
oy la Religion Christiana,
para el Principe de Orliens
(sol à quien los rayos faltan)
en casamiento te pide
à mi señora la Infanta.
Vuestra Magestad aora
con su Parlamento haga
la union de estos dos Imperios,
que esta es, señor, mi Embaxada.

Rey. Yo lo verè mas de espacio.

Carl. El Cielo te dè tan larga
vida, que inmortal excedas
à aquel pajaro de Arabia,
que el fuego en que nace, y muere,
sopla èl mismo con sus alas.

Reyn. Triste vais, irè con vos,
que el alma nunca se aparta
de donde vive.

Rey. Si hace, *ap.*
que si tù la tienes, Ana,
cierto es que con alma muero,
cierto es que vivo sin alma. *Vanse.*

Sale Bolseo.

Bolf. No hay cosa que me suceda
bien, ya es mi suerte importuna,
no dès la buelta, fortuna,
detèn un poco la rueda.
Contra las humanas leyes,
al Embaxador tenia
suspenso, assi pretendia
tener amigos dos Reyes;
porque no determinando
à quien la Infanta le daba,
à Carlos lisongeaba,
y à Francisco, procurando,
que los dos favoreciessen
mi pretension, que despues
el Español, ò el Francès
no importa que se ofendiessen.
Y no solo el Rey ha oìdo
al Embaxador de Francia,
estorvandome esta instancia;
pero Carlos ha querido
hacer à su Maestro Adriano,
(quitandome à mì este honor)
dignissimo successor
del Pontifice Romano.
Y pues la Reyna este dia
venganza à todo me ofrece,
muera, pues que me aborrece,
y muera, porque es su tia.
Y aun contra el Papa me atrevo,
por ser mi competidor,
à introducir un error
el mas prodigioso, y nuevo.
Bolena à buen tiempo viene,
parece que la llamè;
en una industria verè
si valor, y animo tiene
para ayudarme, que en ella
fundo toda mi esperanza;
oy verè si mi venganza
tiene buena, ò mala estrella.

Sale Ana Bolena.

Vuestra Magestad, señora::-
Què es esto? como dexè
aqui à la Reyna, lleguè
tan inadvertido aora,
que hablè ciego: perdonad,

y

Ayuntamiento de Madrid

y mi turbacion abone
el descuido.

Ana. Que perdone
quereis una magestad?
quando en discursos tan claros
los oidos lisongeros
tienen mas que agraderos,
Cardenal, que perdonaros.
Què ofensas oì? pluguiera
à los Cielos, que ignorante
os turbarais cada instante,
y cada instante os oyera;
y al fin, mas desvanecida,
por ley, por descuido no,
oyera esse nombre yo,
y costàrame la vida.
A quièn le pesa el oir
nombre tan dulce, y suave?
Ay dolor! ay pena grave! *ap.*

Bolf. No dices mal (proseguir *ap.*
puedo.) De lo que quisiera
pedir perdon, yo lo sè;
y el de que por yerro fue,
ò por acierto, pudiera
decirlo en otra ocasion:
pero el peligro me obliga
à callar, basta que diga,
que aquestas cosas no son
para tratadas assi:
el Cielo te guarde, à Dios.

Hace que se và.

Ana. Solos estamos los dos,
y no has de salir de aqui
sin declararme el secreto.

Bolf. Y tù le sabràs tener,
Bolena, siendo muger?

Ana. Por los Cielos, te prometo
de ser marmol.

Bolf. Y tendràs,
ya que secreto me ofreces,
valor? *Ana.* Digote mil veces,
que en mì todo lo hallaràs;
secreto tendrè, y valor,
porque no me puede dar,
ni todo el Cielo pesar,
ni todo el infierno horror.

Bolf. Pues tù mi Reyna seràs:
en Inglaterra espero
coronarte, si primero
mano, y palabra me dàs
de que no has de ser ingrata,
que temo que una muger
mi destruicion ha de ser;
por esso mi ingenio trata
de assegurar este agravio
con amarlas, y querellas,
porque sobre las Estrellas
alcanza dominio el sabio.

Ana. Palabra te darè aqui,
con solemne juramento,
de ayudar tu pensamiento.

Bolf. De què suerte?

Ana. Escucha. *Bolf.* Dì.

Ana. Plegue à Dios, que quando intente
ofensa tuya (despues
que tenga el Cetro à mis pies,
y la Corona en mi frente)
que el aplauso, y el honor,
que tanta dicha concierta,
tristemente se convierta
en pena, llanto, y dolor;
y por fin mas lastimoso
de lo que al Cielo le plugo,
muera à manos de un Verdugo
en desgracia de mi esposo:
esto juro, esto prometo.

Bolf. Y yo satisfecho estoy,
y para que empieces oy
à tener dichoso efeto,
oye la mayor maldad,
que hombre mortal intentò,
ni que el Sol verà, ni viò
de una edad en otra edad.
Solo obedecer procura,
ya sabes que el Rey te quiere,
y que enamorado muere
por tu divina hermosura.
Ya sabes, que Enrique es
hombre facil, y se ciega
tanto, que si à querer llega,
no hay respeto, ni interès
à que se rinda su amor;
pues como tù finjas bien,
que le quieres, y tambien,
que por tu sangre, y tu honor
no puedes favorecerle,

y

Ayuntamiento de Madrid

y que si su esposa fueras,
le amàras, y le quisieras;
yo sabrè despues ponerle
à los ojos tal engaño,
que brote el alma del pecho,
para que nuestro provecho
resulte en ageno daño.
Ana. Yo pensè que havia de hacer
prodigios, porque pedir,
que solo sepa fingir,
sabiendo que soy muger,
y que soy Bolena yo,
bien escusarse pudiera,
pues por ser muger fingiera,
quando por ser Reyna no.
Bolf. El viene. *Vase.*
Ana. Carlos, perdona,
si tu firme amor ofendo,
quando oy aspirar pretendo
al lustre de una Corona.
Muger he sido en dexar
que me venza el interès,
sealo en mudar despues,
y sealo en olvidar;
que quando lleguen à vèr,
que el interès me ha vencido,
que he olvidado, y he fingido,
todo cabe en ser muger.
Sale el Rey. No en valde el alma mia,
que ausente de tì estaba,
errando me guiaba
donde tu luz ardia;
que en tan feliz encuentro,
llama ha sido mi amor, subiò à su cètro.
Ay Ana hermosa, y bella!
nuevo prodigio ha sido
de Amor el que ha rendido
mi pecho; no una Estrella
favorable me inclina,
sino toda la Esfera cristalina.
Puesto que mi alvedrio
à quererte me fuerza,
sin que mi amor se tuerza,
ya no es libre, ni es mio,
dame essa blanca mano.
Ana. Detèn, señor, la tuya, porque en vano
el labio elado mueves
con amorosas quexas,
quando de tì te alexas,
y à tanto honor te atreves;
que si amor te provoca,
es rayo amor, y abrasa quanto toca.
No porque yo no estimo
tu amoroso desvelo,
que tambien sabe el Cielo,
que me venzo, y reprimo;
si quiero mas, què quieres?
pero soy tu vassalla, y mi Rey eres.
Ojalà no lo fueras,
fueras (ay Dios!) un hombre
de baxo estado, y nombre,
pobre (ay de mì!) nacieras;
que quien tus partes tiene,
poca Deidad el Cetro le previene.
Yo entonces te estimàra,
yo entonces te quisiera,
esposa tuya fuera,
y como tal te amàra;
mira à lo que has llegado,
que para tì es desmerito el estado.
Mas para què es ponerte
en desdichas terribles,
discursos impossibles?
pues aunque merecerte
como Reyna pudiera,
mas vale que tù reynes, y yo muera.
Hace que se và.
Rey. Ana, detente, aguarda.
Ana. Aqui està quien te estima.
Rey. Tu hermosura me anima::-
Ana. Tu Deidad me acobarda::-
Rey. Ay Bolena! à adorarte.
Ana. Ay Enrique! à perderte, y à olvidarte.
Rey. Si yo hombre humilde fuera,
tu aficion me estimàra?
Ana. Mi respeto humillàra,
y tu humildad subiera;
porque en extremos tales
el amor à los dos hiciera iguales.
Rey. Pues menos aventuras,
si favores previenes,
sin humillarte, y vienes
à mas honor. *Ana.* Procuras
tù mi deshonra clara,
que el ser tu esposa ya me disculpàra,
pero no el ser tu Dama,
y assi, piedad no esperes;
si me estimas, y quieres,

Ayuntamiento de Madrid

no borres oy la fama,
que limpia, y clara vive.
Rey. No es descortès mi amor, tábié escribe
finezas amorosas:
si fuera unico dueño
del Mundo, honor pequeño
à tus plantas hermosas,
como libre me hallàra,
de los rayos del Sol te coronàra.
No puedo, tengo esposa,
soy casado, no puedo.
Ana. Pues disculpada quedo.
Rey. Dame una mano hermosa,
ya que à matarme vienes.
Ana. No puedo, eres casado, esposa tienes.
Ni tù puedes casarte,
ni yo puedo quererte,
y en tan dudosa suerte
es forzoso dexarte;
no digan los enojos,
que callo con la lengua, y con los ojos.
A Dios, à Dios, Rey mio,
mi señor, y mi dueño,
no haga en tì nuevo empeño
el triste llanto mio,
sabe el Cielo si quiero. *Vase.*
Rey. Y el Cielo sabe si rabiando muero.
Sale Bolseo. Con què grave tristeza *ap.*
divertido ha quedado!
llegarè descuidado,
que aqui mi engaño empieza,
si ha obrado como creo. *Llega.*
Què hace tu Magestad?
Rey. Morir, Bolseo.
Todo el infierno junto
no padece en su llanto
pena, y tormento tanto,
como yo en este punto,
porque en muerte deshecho,
si es etna el corazon, volcàn el pecho.
Ay de mì, que me abraso!
ay Cielos, que me quemo!
No es de amor este extremo,
mover no puedo el passo;
algun demonio ha sido,
espiritu que en mì se ha revestido.
Bolf. Sossiegate. *Rey.* Sossiego
pides à la fortuna,
constancias à la Luna,
obediencias al fuego,
leyes al Mar salado,
que estoy de Ana Bolena enamorado!
Quieres saber à quanto
esta desdicha excede?
Quieres vèr lo que puede
pena, y tormento tanto?
Con ella me casàra,
si libre en este punto me miràra:
y aun no sè lo que hiciera
con estarlo; confiesso
que estoy loco, sin sesso.
Bolf. Señor, pena tan fiera
(valor, mi lengua mueve, *ap.*
aquesta es la ocasion, al Sol te atreve)
fiero remedio pide:
mas importa la vida
de un Rey, que vèr perdida
la Magestad que os mide
Cetro, y Laureles de oro.
Rey. Què me quieres decir?
Bolf. Señor, no ignoro,
que sabe vuestra Alteza
mas, que yo à saber llego;
pero escuchame, y luego
cortame la cabeza,
que por darte la vida,
estarà mal guardada, y bien perdida.
Mil veces ha querido
mi lealtad que te adora,
decirte lo que aora,
pero no me he atrevido,
que por injustas leyes,
no se dicen verdades à los Reyes.
Mas oy que en tu provecho
puedo hablar libremente,
salga aqueste vehemente
escrupulo del pecho:
tù estàs, señor, soltero,
no fue tu matrimonio verdadero.
Ni humana, ni divina
ley havrà que conceda,
que ser tu esposa pueda
la Reyna Catalina;
siendo caso tan llano,
que fue primero esposa de tu hermano.
Rey. Al alma me has llegado
con aquessa razon: si ha dispensado
el Papa? *Bolf.* Què recelas?

essa

Ayuntamiento de Madrid

essa opinion se trate en las Escuelas,
no aqui, porque en andando con razones,
equivocas la causa en opiniones,
todos, quando se arguya,
por Rey, por docto, han de tener la tuya;
quando verdad no fuera,
y ciegamente tu aficion quisiera
deshacer la razon, y la justicia,
quièn pensarà de tì que fue malicia?
quièn pensarà de tì, que no lo has hecho
aconsejado del comun provecho,
y tu misma conciencia?
Sal del yugo, sacude la obediencia,
repudia à Catalina,
en un Convento estè, pues es divina;
que quando este partido se la ofrezca,
no dudo yo, señor, que le agradezca.
Sin gusto, sin amor estàs casado,
repudiala, señor, pues has llegado
à tan notable extremo;
què tienes que temer? *Rey.* Yo nada temo
en intentarlo todo,
solo temo, Bolseo, hallar el modo.
Bolf. Llama tu Parlamento,
y junto, haz un retorico argumento,
diciendo, que te aflige la conciencia
à tomar contra el Papa esta licencia;
y mostrando que es zelo aqueste intento,
haz extremos, señor, de sentimiento.
Apartala de tì, quedaràs luego
libre, para apagar el vivo fuego
que te abrasa, y despues se tendrà modo
para que el Papa lo componga todo;
que yo solo deseo
tu gusto, y tu salud. *Rey.* Parte, Bolseo,
pues tù solo procuras dàr la vida
à tu Rey, que la tiene ya perdida
à manos de un amor desatinado,
junta los Consejeros de mi Estado,
porque las confusiones con que lucho,
nunca permiten que se piensen mucho,
que en cosas graves siempre las disculpa
la prisa con que se hacen. *Bolf.* Ya me culpa
à mi la dilacion, y la tardanza: *ap.*
mi vida se assegura, y mi privanza,
aunque se pierda todo,
pues pienso hacer de modo,
que el que engañado aora, y ciego queda,
quando se quiera arrepentir no pueda. *Vas.*

Rey. Confiesso que estoy loco, y estoy ciego,
pues la verdad que adoro es la que niego;
pero si un hombre el daño no alcanzàra,
aunque erràra, parece que no erràra;
que en tan confusa guerra,
solo yerrà el que sabe quando yerra.
Bien sè que me ha engañado
Bolseo, y que he quedado
de su falso argumento satisfecho,
y es, q̃ el fuego infernal q̃ està en el pecho,
hace que ciega mi turbada idea
niegue verdades, y mentiras crea.
Bien sè que no repugna (caso es llano)
el casamiento que hace el un hermano
con muger del hermano; porque Judas
(para satisfaccion de estas dudas)
gran Patriarca, dixo,
que con Tamàr, viuda de Her su hijo,
casasse; era tambien hijo segundo,
todo en ley natural tambien lo fundo,
y en Escritura, pues que fue forzoso,
que la muger, despues del muerto esposo,
y mas quando sin hijos se quedasse,
con el hermano suyo se casasse.
Luego si esto no fue contra el derecho
escrito, y natural, por el provecho
comun, el Papa pudo
(confiesso que es verdad, y no lo dudo)
en la Ley Eclesiastica, y humana
dispensar, es verdad, es cosa llana:
y quando en mi argumento no se quede,
el Papa es Vice-Dios, todo lo puede;
pero aunque lo confiesso,
faltò en mì la razon, pues faltò el sesso.
Padezca Catalina,
por Christiana, por santa, por divina;
sì, pues quieren los Cielos
oy acabarme; sì, pues mis desvelos
me ponen de esta suerte
en las ultimas lineas de la muerte.
Catalina, perdona,
si quito de tus sienes la Corona,
para ponerla en otras, pues el Cielo,
que mira tus desdichas, y tu zelo,
por mayor alabanza
me darà à mì castigo, à tì venganza;
pues si la pierdes tù por virtuosa,
~~otra podrà perdella~~
por vana, por lasciva, y ambiciosa;
esta

Vasa Bolseo y acompañamiento al trono

otra podrà perdella
esta fue mi desdicha, esta mi estrella.

Ayuntamiento de Madrid

esta fue mi desdicha, esta mi estrella.

Sale Pasquin. Con una duda vengo
del cargo figurifero que tengo:
El que es figura doble,
plebeyo sea, ò sea noble,
figura de dos hierros, de dos filos,
de dos haces, cansados los estilos,
debe pagar dos veces? porque he hallado
un figura de à dos. *Rey.* Terrible estado!
si no alcanzo el efecto que oy espero,
muero de amor; y si lo alcanzo, muero
de dolor: pues ya estoy de esta manera,
muera de gusto, y no de pena muera;
pues de qualquiera suerte
voy pisando las sombras de la muerte. *Vas.*
Pasq. No quiso responderme: peligroso
alcance sigue el hombre que es gracioso,
pues llega en ocasion donde se enfria,
quando dice una gracia, y no hay quien ria:
pero à Palacio viene
mucha gente, à esta puerta me conviene
estàr, y como vayan oy entrando,
del que fuere figura irè cobrando.

Salen por un lado Thomàs Boleno, y el Capitan, y por otro Carlos, y Dionìs.

Thom. Què querrà el Rey?
Cap. Si al Parlamento llama,
cosa grave serà. *Thom.* Bolò la fama,
que dice que le mueve su conciencia
una gran novedad. *Pasq.* Tened paciencia,
señor Thomàs Boleno,
que estas son cosas que hace Dios: condeno
el cabello. *Thom.* Por què?
Pasq. No ha reparado,
que fue alazàn, y es oy rucio rodado?
pero no me responda, porque vienen
las Damas, todas sus pericos tienen,
llegarè à cobrar de ellas;
pero quando no, hay soplo, por ser bellas.

Salen las Damas, correse una cortina, y estaràn sentados el Rey, y la Reyna con Coronas, y Cetros, y la Infanta sentada junto à la Reyna, y Bolseo detràs del Rey en pie.

Carl. Ya el Rey està sentado,
cō la Reyna, y la Infāta. *Thom.* Què turbado
se muestra en su semblante!
Bolf. Ya tu Corte, señor, està delante.
Rey. Vassallos, deudos, y amigos,
cuyos valerosos ombros
son las basas de un Imperio,
las columnas de dos Polos:
ya sabeis que yo en el Mundo
Catholico, y Religioso,
por ser obediente al Papa,
Christianissimo me nombro:
ya sabeis que vigilante
à los errores me opongo
con que nuestra Fè perturba
esse prodigio, esse monstruo
de Lutero, y ya sabeis,
que advertido, y cuidadoso
(bien lo dicen mis escritos)
me llaman Enrique el Docto.
Pues yo, que en tantas acciones,
de las muestras que os propongo,
he sido quien ha evitado
tantos errores, y assombros,
bien cierto es que no pretendo
causar nuevos alborotos
en la Christiandad, pues antes
por escusar los estorvos
à tantos Heresiarcas
à quien la Fè causa enojos,
en aqueste Parlamento
à que os he llamado, solo
assegurar mi conciencia
pretendo, escuchadme todos.
Catalina vuestra Reyna,
(aqui turbado, y dudoso,
hablen antes que las voces,
las lagrimas en los ojos)
Catalina, nuevo exemplo
de virtud (que mas dichoso,
que por Rey de dos Imperios,
me tengo por ser su esposo)
fue de mi hermano muger,
esto à todos es notorio,
y assi, conmigo no pudo
ser vàlido el matrimonio:
Y viendo que yo no estoy
casado con ella, pongo
en libertad mi conciencia
(sabe el Cielo si lo lloro)
con apartarla de mì;
y assi, aora la despojo
del Imperio, y à sus manos
quito el Cetro, y Laurel de oro,
porque no siendo mi esposa,

està

Ayuntamiento de Madrid

està en ſu poder impropio.
Eſto es ſer Ceſar Chriſtiano,
pues à una muger que adoro
mas que à mì; pues à una ſanta
de mis Eſtados depongo:
ſabe el Cielo ſi ſintiera
apartarme de mì propio
tanto; pero donde es ley,
es obedecer forzoſo.
La Infanta Doña Maria,
verde rama de eſte tronco,
mi ſucceſsion aſſegura;
y aſsi, aunque es de matrimonio
diſſuelto, Princeſa queda,
tal la juro, y reconozco.
Y tù, Catalina, vete
en hado tan riguroſo
donde llores tu fortuna,
y dès à la embidia aſſombros.
Carlos Quinto es tu ſobrino,
vete à Eſpaña, ò con piadoſo
zelo vive en un Convento,
que es à tus coſtumbres propio,
que yo triſte, y condolido
de un acto tan laſtimoſo,
no puedo verte, porque
tus fortunas ſiento, y lloro.
Y el vaſſallo que ſintiere
mal, advierta temeroſo,
que le quitarè al inſtante
la cabeza de los ombros.

Reyn. Eſcucha, ſeñor, ſi puedo
hablar, que el aire, medroſo
de tus preceptos, parece
que ſe niega à mis ſollozos;
y yo, por obedecerte,
leyes à mi lengua pongo,
con mis lagrimas me anego,
con mis ſuſpiros me ahogo.
Mi Enrique, mi Rey, mi dueño,
mi ſeñor, mi dulce eſpoſo
(que eſte nombre entre los dos,
como à Sacramento adoro)
no ſiento vèr à mis plantas
la Corona, y Cetro de oro,
depueſta de mis Eſtados,
èſta ſeca, y aquel roto.
No ſiento que de tu Imperio
trofeos del ambicioſo
me aparten, pues de la muerte
ſeràn caducos deſpojos:
ſiento verme ſin tu gracia,
ſiento verte con enojos,
y haverte dado ocaſion
à extremos tan riguroſos:
y ſi no, para ſaber
qual de eſtas deſdichas lloro,
ponme en obſcura priſion,
donde los rayos hermoſos
del Sol me nieguen ſus luces,
llevame à lo mas remoto
del mundo, donde entre fieras,
y en un monte, duros troncos
me eſcuchen, ò ya en el mar
entre nevados eſcollos
deſnudas peñas habite;
pues ya en unos, ò ya en otros,
vivirè pobre, y contenta,
como ſepa que mis ojos
eſtàn, ſeñor, en tu gracia,
que pueda llamarte eſpoſo.
Y quando quiera mi amor,
que por darte guſto en todo,
no ſienta el eſtar ſin tì,
(què de impoſsibles propongo!)
còmo dexarè, ſeñor,
de ſentir el peligroſo
extremo en que vives, ſiendo
cauſa à nuevos alborotos?
Tù, Chriſtianiſsimo Rey,
que prudente, y Religioſo
las columnas de la Igleſia
traxiſte ſobre tus ombros:
Tù, que ſabio confundiſte
con eſtudios cuidadoſos
à Lutero, pones duda
ſobre los rayos de Apolo?
Menos sè que tù, ſeñor,
mas quando las coſas toco
de la Fè, y ſu Religion,
creo, cerrados los ojos,
que el peregrino en el mar
ſin tuviera laſtimoſo,
ſi el govierno de la Nave
tiranizàra el Piloto.
Las ciſmas, y los errores,
con maſcaras de piadoſos
ſe introducen, pero luego

ſe

Ayuntamiento de Madrid

se vàn quitando el embozo.
Mira no vayas, señor,
deslizando poco à poco,
porque el bolver sobre tì
serà mas dificultoso.
El Pontifice Dios es,
pues si Dios lo puede todo,
no hay duda, todo lo pudo,
esto sè, y esto conozco.
Para èl apelo, y à Roma,
arrastrando con los ojos,
partirè peregrinando,
à pedir justicia solo;
y assi, aunque à España pudiera
irme, à donde el victorioso
Carlos me diera su amparo,
ni le pido, ni le invoco,
por no pedirle venganza
contra tì, pues si animoso
solicitàra vengarme,
mi pecho, mi pecho propio
fuera tu escudo, y en èl
deshicieran los enojos
golpes del templado acero,
iras del ardiente plomo.
Irme à un Convento, señor,
por Religiosa tampoco,
porque si yo estoy casada,
en vano otro estado tomo;
y assi, en Palacio he de estar,
à vuestros umbrales propios,
y sabràn, muriendo en ellos,
que os estimo, y reconozco
por mi dueño, por mi bien,
por mi Rey, y por mi esposo.

Buelve el Rey la espalda, y se và con Bolseo.

Las espaldas me bolveis?
No merezco vuestro rostro?
aunque, si he de verle airado,
por mejor partido escojo
no miraros; muera yo,
y vos no tengais enojos.
Pusose el Sol (ay de mì!)
tinieblas, y sombras toco.

Carl. No he visto en toda mi vida
teatro mas lastimoso.

Capit. Què tirania! *ap.*

Thom. Què agravio!

Dion. Què maravilla! *Carl.* Què assombro!

Bolverè à Francia con esto,
que no siendo el matrimonio
legitimo, no querrà
mi Principe ser esposo
de Maria; à Francia voy,
y acabados los enojos
del Rey, vendrè luego à donde
celebre mi desposorio. *Vase con Dionis.*

Reyn. Maria? *Infan.* Señora? *Reyn.* Dame
el postrer abrazo. *Infan.* Còmo
podrà hablaros quien os pierde?
sirvan de lengua los ojos.

Abrazanse, y sale Bolseo.

Bols. El Rey, señora, os espera.

Reyn. Aun no aguardareis un poco?
Assi, tirano cruel,
la vid desasìs del olmo?
assi del mar de mi llanto
sacais esse breve arroyo?
Hija, à Dios. *Infan.* Señora, à Dios.

Reyn. Hagate el Cielo piadoso
mas dichosa que à tu madre:
Cardenal, por Dios, que es solo
Juez Supremo, os ruego, y pido
(ved que en la tierra me pongo)
que advirtais, que aconsejeis
bien al Rey. *Bols.* El Rey es docto,
èl se aconseja consigo,
y con èl yo puedo poco;
perdonadme, que este gusto
os quito. *Vase con la Infanta.*

Reyn. Yo os lo perdono,
aunque veo que el cordero
và entre las manos del lobo.
Boleno, pues que las canas
son el freno de los mozos,
decid al Rey quanto yerra.

Thom. El Rey es sabio, y conozco
la razon, mas no me atrevo
à su espiritu furioso:
Dios os consuele, que assi
à riesgo mi vida pongo. *Vase.*

Reyn. Ana, pues que la hermosura
en los oidos mas sordos
hallò piedad, id al Rey,
y en discursos amorosos
habladle en mì, y de mi parte
estos suspiros que arrojo
le llevad; decid, que en llanto
un

Ayuntamiento de Madrid

un mar de lagrimas formo. *Vase Ana.*
En fin, què todos me dexan?
què me desamparan todos?
La Magestad vive ya
tan sin aplausos, y adornos?
Aun no tengo à quien quexarme,
que es el consuelo que solo
à un desdichado le queda?
Marg. Yo que tus desdichas oigo,
quedo à llorarlas contigo,
mi vida, señora, pongo
à tus pies, esta te ofrezco,
que espero un nombre famoso,
quando por Dios, y por tì
muera Margarita Polo:
Dònde irèmos? *Reyn.* A un Castillo.
Ay Palacio proceloso,
mar de engaños, y desdichas,
atahud con paños de oro,
bobeda donde se guarda
la Magestad buelta en polvo!
ay entierro para vivos!
ay Corte! ay Imperio todo!
Dios mire por tì, ay, Enrique!
el Cielo te abra los ojos.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Dionìs.

Carl. Què me dices? *Dion.* Lo que passa.
Carl. Bolena en tan breve tiempo
se mudò? mas què me espanta,
si son de muger efectos?
Fui à Francia, y à mi Rey dixe
las mudanzas los extremos,
sediciones, y alborotos
de Enrique, y mandò al momento,
que no se tratasse mas
de la Infanta: en este tiempo
muriò mi padre, yo triste,
y alegre en un punto, viendo
ya mia mi libertad,
el tratado casamiento
dixe al Rey, diòme licencia,
despedime de mis deudos,
todos contentos de verme
de tantas venturas dueño;
venia por los caminos
en alas de mis deseos:
ò quàntas veces, Dionìs,
me pareciò torpe el viento!
Què alegre me imaginaba
en sus brazos! què contento
pensè que me recibiera
Ana agradecida en ellos!
y està casada? *Dion.* Despues
que tù dexaste rebuelto
con el repudio infeliz
todo este Christiano Imperio,
con Ana Bolena el Rey
se desposò de secreto,
que dicen que enamorado
hizo aquel notable extremo,
que de Catalina santa
vimos en el Parlamento:
à todo esso el Reyno estaba
en vandos, y à todo esto
el Rey vive con Bolena:
la Reyna, firme en su intento,
està en un pobre Castillo,
junto à Londres, padeciendo
mil desdichas. Esto passa,
señor, en tan breve tiempo;
no hay sino tener paciencia,
y bolverte à Francia luego,
porque oy en Londres estàs
à mil peligros expuesto.
Carl. Fuerza serà que me buelva,
Dionìs, si ya no es que quedo
muerto en Londres à las manos
de mi amor, ò de mis zelos:
mas antes que à Francia vaya,
verè à la Reyna, resuelto
estoy, con ella he de hablar,
y denme mil muertes luego:
mas quièn à Palacio viene
con tanto acompañamiento?
Dion. Ya su vanidad nos dice,
que es el Cardenal Bolseo.
Carl. Dexale, vente conmigo,
contarète como pienso
hablar à Bolena. *Dion.* Mira
tu peligro. *Carl.* Ya le veo;
mas, Dionìs, no me aconsejes,
que mi loco pensamiento
en esta ocasion no està
para admitir tus consejos. *Vanse.*

Sa-

Ayuntamiento de Madrid

Sale Bolseo arrojando unos Soldados que tran memoriales, y Pasquin.

Bolf. Què cansados memoriales!
dexadme ya, que no puedo
sufriros, nadie me siga.
Sold. 1. Què tirania! *Sold.* 2. Los Cielos
me dèn venganza de tì.
Sold. 1. Què cruel!
Sold. 2. Y què sobervio! *Vanse.*
Pasq. A mì, señor Cardenal?
Bolf. Pasquin, què hay de nuevo?
Pasq. Vengo
tan elevado, y absorto,
como admirado, y suspenso
de una cosa que oy he visto.
Bolf. Pues què has visto?
Pasq. Vuestro entierro.
O què gran Capilla haceis!
para un pajaro pequeño
muy grande jaula es aquella;
mas no sabeis lo que pienso?
que no os haveis de enterrar
vos en ella. *Bolf.* Loco, necio,
malicioso, calla, y mira
lo que te mando, al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en èl. *Pasq.* Esto es hecho.
Vase, y sale Ana Bolena.
Bolf. Vuestra Magestad, señora,
me dè sus pies. *Ana.* Levantad.
Bolf. Ya que vuestra Magestad
de los rayos del Sol dora
la frente, pedirla quiero
una merced. *Ana.* Pues què havrà
que pueda negaros? ya
saber vuestro gusto espero,
Cardenal. *Bolf.* La Presidencia
del Reyno en aqueste dia
al Rey pedirle queria;
y siendo en vuestra presencia,
si ayudais mi pretension,
tendrà efecto. *Ana.* No tendrà,
que la tengo dada ya;
sin saber vuestra intencion,
à mi padre se la dì.
Bolf. Yo, señora, no creyera,
que tu Magestad la diera,
sin saber antes de mì
si la queria. *Ana.* Por què?
Bolf. Porque mi pecho entendiò,
que estaba mas cerca yo,
que tu padre; pues si èl fue
quien de muger te diò el sèr,
yo el de Reyna; y assi estàs
obligada, lo que vàs
de ser Reyna à ser muger.
Pero vuestra Magestad
con mayor cuidado advierta,
que no se cerrò la puerta
por donde entrò essa deidad;
y que el mismo que la abriò
para una Reyna tirana,
abrirla podrà mañana
à quien por ella saliò:
pues quien à la tirania
hallò passo, claro està,
que mas franco le hallarà
à la justicia otro dia. *Vase.*
Ana. O què cosa tan ~~pesada~~ cansada
en la gloria conseguida,
es quedar agradecida
una muger, y obligada!
porque à quièn no causa enfado
cada punto, cada instante
vèr un acreedor delante
de las glorias de su estado?
Muera Bolseo, tirana
me llaman, ingrata soy,
quien la puerta me abriò oy,
podrà cerrarla mañana?
Pues no pueda, esto ha de ser,
firme en mi venganza estoy,
derriben mis manos oy
à quien me levantò ayer.
Sale el Rey. Esta carta recibì
de Catalina, y sin vella,
quise, Ana hermosa, traella,
para entregartela à tì;
abrela tù, que es razon
que mi amor, y mi obediencia
te pidan esta licencia;
quexas inutiles son
de una muger despreciada.
Ana. Para què quieres que vea
cosa que lastima sea?
no solo que estè cerrada
deseo, sino tambien
que la leas, y respondas

Ayuntamiento de Madrid

à ella, y que correspondas
à la piedad; porque es bien,
que se atienda à lo que ha sido,
pues no perdiò con el sèr,
haver sido tu muger,
y mi Reyna. *Rey.* Agradecido
à essa piedad soberana,
te rindo un pecho fiel:
què digan que eres cruel,
siendo tan afable, Ana!
Tanto estimo lo que has hecho,
que por tu gusto este dia
saldra la Infanta Maria
de Palacio, y de mi pecho:
con su triste madre viva,
con la respuesta veràs
que la embio, pues me dàs
licencia de que la escriba.
Ana. Sì, yo la doy, como vea
la carta, para saber
què la escribes. *Rey.* Què ha de ser
sino un engaño, que sea
alivio à un pecho tan lleno
de desdichas. *Ana.* Yo verè *ap.*
la carta, y serà porque
en ella ponga veneno.
Y agradecida, señor,
à la merced de embiar
à la Infanta, os quiero dàr
los brazos; pero mayor
mi gusto, y el vuestro fuera,
si en aqueste mismo dia,
otro antes que Maria,
de vuestro pecho saliera.
Rey. A quièn podrè reservar,
si à mi hija desterrè
de mì? prosigue, quièn fue
quien à tì te pudo dar
ocasion? *Ana.* El que llegò
à hablarme tan libremente,
y sin respeto::- *Rey.* Detente:
hombre humano se atreviò
al Sol mismo? desleal
huvo, que con vil efeto
à tì te perdiò el respeto?
tal escucho! que oigo tal!
Saber su nombre deseo:
què dudas? prosigue, pues.
Ana. Temo decirte, que es::-
Rey. Quièn? *Ana.* El Cardenal Bolseo.
Rey. Que Bolseo se atreviò
à tì, y quexosa te ofreces?
pues si yà tù le aborreces,
no podrè quererle yo:
vete, no te vean conmigo,
y cree que oy serà Bolseo
de su vanidad trofeo.
Ana. Beso tus pies. Si consigo *ap.*
las tres cosas que intentè,
las tres muertes que emprendì,
dichosa dirè que fuì,
y mas dichosa serè,
si qual mi pecho imagina,
en el Imperio me veo
sin el Cardenal Bolseo,
y la Reyna Catalina. *Vase.*
Sale Pasquin. Podrè llegar hasta aqui,
sin tener licencia yo?
Rey. Quièn à tì te la negò?
Pasq. Quien te la negàra à tì,
como à èl se le antojàra;
pues si el Cardenal quisiera,
de aquella misma manera
que à mì, à tì te desterràra.
Salen dos Soldados.
Sold. 1. Tù, señor, eres mi Rey;
si à tì, señor, te servì,
poniendo à riesgo por tì
la misma vida: què ley
hay para que al Cardenal
acuda, y que èl me dilate
mis pretensiones, y trate,
siendo tu Soldado, mal?
Sale el Cardenal Bolseo.
Bolf. Què es esto? no he dicho ya
que ninguno entre hasta aqui?
guardanse, y cumplense assi
mis ordenes? *Rey.* Bien està,
Cardenal: basta, Bolseo.
Bolf. Como solo he procurado
escusarte del enfado,
que mendigos:.- *Rey.* Yo lo creo,
y mejor lo escusarà,
remediando su porfia,
la hacienda que teneis mia:
no sois Cancelario ya.
Vuestros bienes, grangeados
con codicia, y ambicion,

Ayuntamiento de Madrid

no los gozarèis, que son
de aquestos pobres Soldados.
A saquear podreis ir *A los Soldados.*
sus casas. *Bolf.* Pues què me dexas
entre lagrimas, y quexas,
para que pueda vivir?
Rey. Aunque os pudiera quitar
vida que es tan atrevida,
quiero dexaros la vida,
por dexaros mas pesar.
Vivid, morid, que es penoso
estado llegarse à vèr
un avaro sin poder,
y sin mando un ambicioso. *Vase.*
Sold. 1. Llegò el deseado efeto,
que mi suerte pretendiò. *Vase.*
Bolf. Apenas este me viò,
y sin temor, ni respeto
passa delante de mì!
Sold. 2. Solo este dia esperè,
castigo del Cielo fue. *Vase.*
Bolf. Què estos me traten assi!
llegue de mi vida el fin,
porque sirva de escarmiento
al ambicioso. *Pasq.* Al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en èl mas: à fè,
que todo mando se acaba. *Vase.*
Bolf. Esto solo me faltaba,
un soplo mi vida fue.
Ay dudosa Astrologia,
y què bien me preveniste!
què con tiempo me dixiste,
el que una muger serìa
mi destruicion! Ay Bolena!
por engrandecerte à ti
sobre las nubes, caì
al abismo de mi pena.
Pluegue à Dios, que pues ingrata
mi infame muerte deseas,
que como me veo te veas,
muera assi quien assi mata.
Y pues al Cielo le plugo
darme fin tan lastimoso,
à ti te mate tu esposo
à las manos de un Verdugo. *Vase.*
Salen la Reyna Catalina, y Margarita.
Marg. Divierte aquesta passion
en estos campos, señora,
sal à vèr la blanca Aurora,
que la Torre no es prision,
pues nunca de ella saliste.
Reyn. Mal dixiste,
que à un triste solo consuela,
Margarita el estàr triste.
Marg. Esta cadena te embia
mi tio Reynaldo Polo
con grande secreto. *Reyn.* A èl solo
debe la tristeza mia
su alegria;
pues solamente à los dos
debo tanta caridad.
Marg. Voluntad
muestra como pobre. *Reyn.* Dios
os pague tanta piedad:
y en tanto que estos claveles
matizo entre aquestas rosas
apacibles, y amorosas,
dime aquel tono que sueles.
Marg. Que consueles
tu llanto, y tus penas oy
con aquella letra! *Reyn.* Sì,
porque se escribiò por mi,
pues en tal estado estoy,
que ayer maravilla fuì,
y oy sombra mia aun no soy.
Cant. Marg. Aprended, flores, de mì
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fuì,
y oy sombra mia aun no soy.
Sale Bolseo, vestido pobremente.
Bolf. Que ayer maravilla fuì,
y oy sombra mia aun no soy?
Siguiendo el acento voy
de esta dulce voz que oì,
pues que assi
de los ecos el rumor
arrebatò mi sentido,
que en mì ha sido
un relox dispertador
de mi sueño, y de mi olvido.
Buelve con voz homicida,
Serrana hermosa, à cantar,
buelve, y buelve à señalar
los instantes de mi vida,
que perdida
huye de mì. *Marg.* Gente viene.
Reyn. Cubre el rostro. *Marg.* A lo que creo,
este

Ayuntamiento de Madrid

este es Bolseo.
Reyn. Novedad el verle tiene,
saber la causa deseo.
Bols. Bellas Serranas, si han sido
vuestros divinos despojos
tan dulces para los ojos,
como son para el oìdo,
oy os pido,
que à un peregrino ampareis,
tan pobre, y tan desdichado,
que ha llegado
à pediros, que le deis
menos de lo que ha dexado.
Oy limosna à pedir llega
quien ayer la pudo dàr,
quien escapado del mar,
en vuestro arroyo se anega:
una luz ciega
à quien el Sol le viò assi,
enigmas confusas soy;
tal estoy,
que podeis cantar de mì,
que ayer maravilla fuì,
y oy sombra mia aun no soy.
Reyn. Dissimula, Margarita. *ap.*
Quièn te derribò? *Bols.* Una ingrata.
Marg. Muera assi quien assi mata.
Reyn. Si tu muerte solicita,
si te quita
tu hacienda, causa la obliga
à tal furia, à tal desdèn.
Bols. Antes bien,
pienso que Dios me castiga
solo porque la hice bien.
Reyn. Hicierasle tù à quien fuera
agradecida. *Bols.* Sospecho,
que si bien huviera hecho
à otra persona, tuviera
en pena fiera
el sentimiento doblado;
pues en la suerte que sigo,
advierto, y digo,
que à tener otro obligado,
ya tuviera otro enemigo.
Reyn. Que à tal extremo has llegado?
Bols. Què mas te puede decir
quien ha menester pedir,
que es el mas humilde estado.
Reyn. Tù has hallado
en mì remedio felice,
y yo hallè consuelo en tì,
pues que vì
un hombre tan infelice,
que me ha menester à mì.
Bols. Consuelo te dà mi pena?
Reyn. Sì, pues aunque pobre quedo,
à tì remediarte puedo,
toma, toma essa cadena.
Bols. Si qual liberal, el Cielo
te hizo piadosa, que es mas,
ya que el remedio me dàs,
no me niegues el consuelo,
y en el suelo
tendràs dos piadosos nombres.
Reyn. Pues el mio saber quieres,
si tù eres
el infeliz de los hombres,
yo lo soy de las mugeres.
La vida, y alma te diera,
por consolarte, Bolseo: *Descubrese.*
conocesme? *Bols.* Ya en tì veo
la piedad mas verdadera,
que venera
todo el Orbe: ò quànto yerra
el que bien hace! repara
si es cosa clara,
pues Bolena me destierra,
y Catalina me ampara.
Marg. Señora, gente de guarda
se và llegando hasta aqui.
Bols. Sin duda vienen tràs mì,
ya aqui el temor me acobarda:
por mì vienen, si me alcanza
su furor, me darà muerte;
pues acabe de esta suerte,
y no logren su esperanza:
mi venganza
yo mismo la he de tomar,
que no han de triunfar de mì;
desde alli
despeñado he de acabar,
y muera como viví. *Vase.*
Salen el Capitan, la Infanta, y Soldados.
Cap. El Rey mi señor te embia
de su Corte desterrada,
del Cetro desheredada,
à la Princesa Maria.
Infan. Què alegria

Ayuntamiento de Madrid

mayor pudo en tales plazos
darme mi padre cruel?
pues fiel,
como yo viva en tus brazos,
què importa Cetro, y Laurel?
Reyn. Pierda yo Cetro, y Corona,
pierda al Mundo, y viva aqui,
donde no te pierda à tì.
Còmo està el Rey? *Cap.* Bien te abona
tu virtud: èsta te embia
en respuesta. *Reyn.* Muerta estoy,
pues en albricias no doy
la vida à tanta alegria:
que el vèr merecì en mi mano
carta del Rey mi señor?
hay dicha, hay gloria mayor!
hay favor tan soberano!
Decidle à Enrique, à mi bien,
à mi señor, à mi esposo,
quanto mi pecho amoroso
estima tan alto bien;
que estoy tan agradecida,
y tan contenta en extremo,
que oy aqueste gusto temo,
que me ha de costar la vida. *Vanse.*
Sale el Rey. El pecho de un alevoso,
què inquieto, y confuso vive!
què de sospechas le cercan!
què de temores le rinden!
Deseoso de saber
còmo en mi Corte se admiten
las novedades, pretendo,
hecho Argos, hecho Lince,
escuchar lo que de mì
en el Palacio se dice. *Retirase al paño.*
Desde aqui suelo escuchar,
de cuyos efectos vine
à conocer què vassallos,
ò me niegan, ò me siguen.
Salen Carlos, Thomàs, y Dionis.
Carl. De todo os doy parabienes.
Thom. Y todo es de quien os sirve
como amigo. *Carl.* De mi Rey
ofendido, vengo à Enrique
à que en su Corte me ampare.
Dion. O què bien la causa finge *ap.*
de haver buelto! *Salen Ana, y Semeyra.*
Thom. Esta es la Reyna.
Carl. Dexa que à tus pies se humille
un nuevo vassallo tuyo,
que aora ha llegado à servirte:
dame tu mano, y dirè,
que por ella sola vine.
A tus pies llego à ampararme,
donde justicia te pide
mi valor de cierto agravio,
que me hizo el Rey. *Dion.* Què biè finge!
Ana. Agravio el Rey. *Carl.* Si señora.
Ana. Y què fue? *Carl.* En mi ausencia triste
me quitò lo que era mio.
Ana. Ya sè que por mì lo dice. *ap.*
Què os quitò? *Carl.* Una Fortaleza,
al parecer invencible;
pero al fin quedò por suya.
Ana. No hay muralla que no humille
la Magestad. *Carl.* Es verdad,
son Reyes, todo lo rinden.
Ana. Era vuestra? *Carl.* La tenia
yo por possession felice,
y como dueño pensaba
verla en mi poder humilde;
pero al fin todo se muda.
Ana. Por mì os juro, y por Enrique,
de satisfaceros oy,
si es que vuestro agravio pide
satisfaccion. *Carl.* No la tiene.
Ana. Por què, Carlos? *Carl.* No es possible.
Ana. Semeyra? *Sem.* Señora? *Ana.* Baxen
Musicos à los jardines,
que ya voy: el Rey espera,
Boleno. *Thom.* Y yo irè à servirte,
que es obligacion. *Vase con Semeyra.*
Ana. Y yo
en aquesta quadra quise
quedar sola, para hablarte,
Carlos, y para decirte,
que no es la satisfaccion
de aquel agravio impossible.
Si un Rey me quiere, si un Rey
me adora, si un Rey me sirve,
què resistencia tuviera
una muger? *Carl.* Què me dices?
si me dixeras:- *Rey.* Què oigo!
Carl. Tù te ausentaste, y te fuiste,
culpate à tì, pues no hay
muger en ausencia fiame,
dixeras bien; pero el Rey
no es disculpa, que no rinde
el

Ayuntamiento de Madrid

el poder la voluntad,
porque esta siempre fue libre.
Toma essos falsos papeles,
toma aquessas prendas viles,
que en mi poder estàn mal,
quando oyendo como Ulises,
pienso cerrar los oidos
à los encantos de Circe:
mas no me quexo (ay triste!)
eres muger, y como tal hiciste.
Dale los papeles, y vase con Dionìs.
Ana. Espera, Carlos, detente:
(ay de mi!) oprimida, y libre
entre el amor, y el respeto
el alma dudosa vive. *Vase.*
Sale el Rey de donde està escondido.
Rey. Què es esto que escucho, Cielos?
què es possible, què es possible
que passen por mì en un punto
tantas desdichas? terrible
aprehension, fiera sospecha,
suerte injusta, hado infelice,
yo engañado? ageno el dueño
lo fue de aquella que oy mide
los rayos del Sol; què mucho!
era Sol, llegò su eclipse.
Este papel se cayò, *Alzale.*
entre aquellos: quièn resiste
tanto dolor! letra es suya.
Vos sois, Carlos, y prosigue,
mi dueño: tal pronunciè!
tiernos amores le escribe!
mas què mucho que le escriba
muger que à mis ojos dice,
entre el amor, y el respeto
el alma dudosa vive?
Pues no haya duda en mi fama,
ella dude, y yo confirme:
Ha de mi Guarda? *Sale el Capitan.*
Capit. Señor?
Rey. Sin el respeto que pide
la Magestad, à la Reyna,
à la Reyna:- què mal dixe!
à essa muger, à essa fiera,
ciego encanto, falsa esfinge,
à esse basilisco, à esse
aspid, à esse airado tigre,
à essa Bolena prended,
y en el Castillo invencible
de Londres, que del Palacio
està enfrente, en noche triste
viva presa, y al Francès,
que fue Embaxador, y libre
està en Palacio, tambien.
El alma dudosa vive *Vase el Capitan.*
entre el temor, y el respeto?
La que duda, ya concibe
la ofensa, y en esta parte
bastarà que se imagine;
y muger que à dudar llega,
quàndo, quàndo se resiste?
Ay Bolena! desde el centro
te levantaste, y subiste
à coronarte de nubes;
mas què violento està firme?
Sale Thomas. Tù, señor, voces al viento?
grande mal es el que rinde
la Magestad. *Rey.* Ay Boleno!
tù eres prudente, tù riges
mi Imperio, tù le goviernas,
mi Presidente te hice,
guardar me debes justicia;
oy he de vèr como mides
la piedad con el rigor.
Thom. Ocioso es el prevenirme
con tantos extremos; juro
à los Cielos, que administre
justicia en mi propia sangre,
tan limpia desde su origen.
Rey. Pues essa palabra aceto:
toma, toma, y no examines
mas testigo. *Dale el papel.*
Thom. Aunque pudiera,
como padre, en fin, rendirme
à la prision, no pretendo,
sino que el mundo publique,
que he sido Juez, y no padre;
libre estoy, quedarè libre,
labarè en mi misma sangre
las manos.
Salen Ana Bolena, el Capitan, y Soldados.
Ana. Villanos viles,
vive Dios, que en vuestro pecho
oy mi furor examine:
yo presa? quièn en el mundo
pudo atrevido medirse
con mi poder, y mi mano?
Capit. Orden es del Rey, èl dice
que

Ayuntamiento de Madrid

que te prendan. *Ana.* Si èl me escucha,
èl lo dirà: tù, invencible
Cesar, me mandas prender?
Rey. Yo lo mando. *Ana.* Quièn resiste
à tus preceptos? yo estoy
siempre à tus plantas humilde,
en ellas pondrè la boca;
mas què causas hay que obliguen
à este extremo? *Rey.* Tù las sabes,
y mi voz no las repite,
hasta que ofensa, y castigo
con tu muerte se publiquen.
Ana. Aqui diò fin mi fortuna,
aqui los triunfos sublimes,
aqui las doradas glorias,
aqui las honras insignes.
Ay fortuna! lo que al mundo
sin razon, sin tiempo, diste
rosadas hojas, què importa
que à sus giros ilumine
el Sol tus flores, si luego
airados vientos embisten,
y hechos cadaver del campo
tus destroncados matices,
aves sin alma, en el viento
fueron despojos sutiles?
Thom. Id con ella, y esse orden
se execute. *Capit.* Como dices
se cumplirà. *Vanse, y sale el Rey.*
Rey. Ay discurso!
què me atormentas, y afliges?
ilusion, què me amenazas?
temor, por què me persigues?
Tantos enemigos juntos
à solo un pecho le embisten?
Socorred, Señor piadoso,
al hombre mas infelice,
que verà el mundo en sus tornos,
aunque eternamente giren. *Suspenso.*
Ya que me inspirais, presumo
mucho aliento con que alivie
mis ansias, si yo le admito,
pues comenzais, concluidle.
Que buelva con Catalina,
me decìs: bien se permite,
buen consejo, mas el Cielo
quàndo le diò malo, Enrique?
Ea, traiganme à mi esposa
verdadera, à quien humilde
pedirè, que pida à Dios,
que con su piedad me mire:
Ola, guardas?
Salen la Infanta, y Margarita de luto.
Infan. Aunque mi vida
ponga à riesgo, he de pedirle
justicia à mi padre el Rey.
A tus pies, invicto Enrique,
y no como hija tuya,
sino como la mas triste
muger, te pido justicia.
Rey. Por què negro luto vistes?
muriò Catalina? *Infan.* Si,
trabajos fueron posibles
à deshacer una vida
tan santa, y vengo à pedirte
venganza: de aquessos pies
no he de levantarme humilde,
hasta que me la concedas,
ò que la mia me quites.
Justicia, señor, justicia.
Rey. Ay de mì! ya el alma vive
en mejor Imperio: ha Cielos,
què mal hice! què mal hice!
Mas si no tengo remedio,
de què sirve arrepentirme?
de què sirven desengaños?
y deseos de què sirven,
si està cerrada la puerta?
Yo negar al Papa quise
la potestad; yo usurpè
de la Iglesia un increible
tesoro, tanto, que es ya
restitucion impossible.
Si à los Grandes oy les quito
las rentas, y à los que oy viven
libres, les buelvo à poner
leyes, harè que apelliden
libertad. Angel hermoso,
que en trono de luz assistes,
y en tu venturosa muerte
Martir generosa fuiste,
dame favor, dame ayuda,
pues ya quiero arrepentirme;
pero es muy tarde, no puedo,
què mal hice! què mal hice!
Tù seràs de Inglaterra *A la Infanta.*
Reyna, y porque se confirme,
oy te ha de jurar el Reyno,

Universidad de Madrid

para que en tì resuciten
de tu siempre santa madre
memorias que lo acrediten.
Y casarète en España
con el Segundo Felipe,
hijo de Carlos, honor
de los Flamencos Paises;
y darète la venganza
de la Jezabèl que pides.
Porque tu Coronacion
tenga principios felices,
llamen à la jura al Reyno.

Infan. En el dia que tan triste
estàs, señor, y lo estoy,
no serà bien que me obligues
à tan festivas acciones,
como los aplausos piden:
otro dia podrà ser.

Rey. Oy ha de ser, no repliques,
que ya que à tu madre no
pude, aunque tanto la quise,
restituirla en su Reyno,
quiero en èl restituirte:
para ella serà la gloria,
quando del Cielo lo mire,
y para Bolena horror,
si ya en el mayor no asiste:
vete, y vistete de gala.

Infan. Con obedecerte, dice
mi humildad, que es ley tu gusto. *Vase.*

Rey. Què mal hice! què mal hice!

Sale Thomàs. Ya hice lo que mandaste.

Rey. Callad, mirad, prevenidme,
ya me entendeis, à la jura
lo necessario. *Thom.* Si hice
lo mas, en lo que es lo menos
como podrè no servirte? *Vase.*

Rey. Còmo tengo de mirar,
pues no verlo es impossible,
el mas funesto teatro,
y espectaculo mas triste,
que del exordio del mundo
à su periodo mire
en todo el globo inferior
el Sol, de sus Orbes lince!
Ya la sala de la jura *Caxas.*
hacen, quiero prevenirme
à dissimularme afable,
à consolado fingirme.
Aqui, valor, ayudadme,
aqui, valor, permitidme
que muestre aqui del que tuve
alguna seña visible.
Ayuda aqui, poderoso
Señor, que el baxèl và à pique:
en què pielagos navega
de confusiones Enrique! *Vase.*

Tocan caxas, y clarines, y salen todos, y el Rey, y la Infanta suben en un Trono, à cuyos pies ha de estàr el cuerpo de Ana Bolena, cubierto con un tefetan, y en sentandose la descubren.

Infan. Què bien vuestra Magestad
satisfizo mis ofensas,
pues que me ha puesto à los pies
quien pensò ser mi cabeza!
Con tan alegres principios
mis dichas seràn eternas,
gloriosos triunfos me aguardan,
triunfantes glorias me esperan.

Capit. El Christianissimo Enrique,
à quien la Corona Inglesa,
con ser tan grande, le viene
à sus meritos pequeña,
para dar satisfaccion
al vulgo, monstruo que piensa,
que la Reyna Catalina
no fue legitima Reyna;
oy à Maria su hija,
Infanta, y señora nuestra,
unica heredera suya,
quiere jurarla Princesa.
Para cuya accion heroica,
los Grandes de Inglaterra,
y Titulados, à Londres
los conduce su obediencia:
y manda como Rey suyo,
como universal Cabeza
en entrambos fueros, que
al juramento procedan.
Assi lo obedecen todos?

Todos. Si obedecemos. *Capit.* Su Alteza
ha de jurar de cumplir
su obligacion, que es aquesta:
Que ha de conservar en paz
sus vassallos, aunque sea
à costa de su descanso,
obligacion de quien reyna.

Que

salon largo trono in fondo

casa, y clarines

Ayuntamiento de Madrid

Que à nadie ha de compeler
con alteraciones nuevas,
en materia de costumbres,
à la extirpacion de sectas.
Con Roma, y con su Prelado,
para escusar diferencias,
si quiere proceder bien,
como su padre proceda.
No ha de quitar à los Legos
las Eclesiasticas rentas,
ni ha de presumir, que es robo
quitarselas à la Iglesia.
Si esto vuestra Alteza jura
cumplir, toda la Nobleza
Princesa la jurarà.
Infan. Pues no quiero ser Princesa:
Vuestra Magestad, señor,
este juramento ordena
que haga? *Rey.* El Reyno lo pide,
y no pide cosa nueva.
Infan. Si el Reyno piensa de mì
que he de jurarlo, mal piensa,
quando de mil Reynos juntos
Imperios me prometiera.
Y pues vuestra Magestad
sabe la verdad, no quiera
que por razones de estado,
la Ley de Dios se pervierta.
Quien los siete Sacramentos
escribiò con excelencia
tan grande, que los mas doctos
como milagro veneran:
Quien la inobediencia al Papa
condenò de tal manera,
que al Herege mas sofista
concluyen sus consecuencias:
Quien de ella escribiò tan alto,
que confundiò la protervia
del sacrilego Lutero,
aquella Alemana bestia,
oy ha de contradecirla?
Rey. Dices verdad, mas ya es fuerza
por mi opinion. Pobre Enrique, *ap.*
què de daños que te esperan!
Maria moza, y muger
sois, y la poca experiencia
os hace hablar de esse modo:
tocareis las conveniencias,
y vereis lo que os importa.
Infant. Lo que importa es, que à la Iglesia
humildes obedezcamos;
y yo, postrada por tierra,
la obedezco, renunciando
quantas humanas promessas
me ofrezcan, si ha de costarme
negar la Ley verdadera.
Rey. No se niega aqui la Ley,
algunos preceptos de ella
si. *Infan.* Pues quien en uno falta,
à todos los hace ofensa.
Marg. O Catholica señora,
vivas edades eternas.
Thom. Vuestra Magestad modere
el pensamiento à su Alteza,
porque no la jura el Reyno.
Infan. Harà muy bien, porque crea,
que al que me jure, y faltàre
à lo que mi Ley professa,
si no le quemàre vivo,
serà porque se arrepienta.
Rey. Efimeras de la edad
de Maria son aquestas,
ella es cuerda, y sabrà bien
moderarse como cuerda.
El Reyno puede jurarla,
y si, quando llegue à Reyna,
no fuere del Reyno à gusto,
depongala Inglaterra.
Callad, y dissimulad, *A la Infanta.*
que tiempo vendrà en que pueda
esse zelo executarse,
ser incendio esta centella.
Capit. Quiere el Reyno hacer la jura?
Todos. Si, pues nuestro Rey lo ordena.
Thom. Con las condiciones dichas.
Infant. Yo la recibo, sin ellas. *ap.*
Tocan caxas, y clarines, y besan la mano con las debidas ceremonias.
Rey. Ya sois Princesa de Walia
jurada, ya Londres muestra
en sus aplausos su gusto.
Todos. Viva, viva la Princesa
muchos años. *Infan.* Dios os guarde.
Capit. Y aqui acaba la Comedia
del docto ignorante Enrique,
y muerte de Ana Bolena.

FIN.

En Valencia: Por Joseph, y Thomàs de Orga, en donde se hallarà. Año 1782.

Ayuntamiento de Madrid